

## *Sobre el origen de algunos adjetivos considerados parasintéticos\**

JESÚS PENA  
Universidad de Santiago de Compostela

### 0. INTRODUCCIÓN

En este trabajo dedicado al ilustre filólogo Juan Gutiérrez Cuadrado quiero hacer algunas reflexiones acerca de un tipo de adjetivos considerados parasintéticos, como *átono*, *monosílabo*, *imberbe* o *incoloro*. Se trata de una clase de adjetivos, muchos de ellos de origen griego y latino, presentes en las lenguas románicas y, en general, en las lenguas europeas modernas.

De entre los pocos estudios dedicados a este tipo de adjetivos destacaré dos que considero los más ilustrativos y que versan sobre su estructura y sobre sus posibles análisis desde el punto de vista sincrónico: Serrano-Dolader (1999) y Iacobini (2004). Y dos son los objetivos del presente estudio: 1) comprobar si estos adjetivos responden a una pauta de formación regular y productiva, 2) mostrar en las lenguas de origen, latín y griego, cuál es el patrón formativo de tales adjetivos.

### 1. POSIBILIDADES DE ANÁLISIS DESDE UNA PERSPECTIVA SINCRÓNICA

Frente a otros adjetivos considerados a veces también parasintéticos como *submarino*, *tridimensional* o *unicelular*, los adjetivos *átono*, *deforme* o *bicolor* presentan una peculiaridad, que dificulta y mucho el análisis de su construcción formal. Ese rasgo peculiar consiste en que, desde una interpretación parasintética, se detecta fácilmente el prefijo constituyente, de naturaleza privativa (*apétalo*, *informe*) o cuántica (*monopétalo*, *multiforme*), pero no se percibe claramente un sufijo adjunto a la base nominal; no existe un sufijo explícito en la parte final, que sí aparece en los adjetivos denominales correspondientes sin prefijo (cf. *á-fon-o* frente a *fón-ic-o* o *mono-sílab-o* frente a *siláb-ic-o*) o en los adjetivos paralelos con prefijo y sufijo, cf. *á-fon-o* frente a *a-fón-ic-o*, o *mono-sílab-o* frente a *mono-siláb-ic-o*).

Otra dificultad añadida proviene del hecho de que la mayoría de las bases nominales sobre las que están contruidos estos adjetivos no existen como palabras

---

\* Este trabajo forma parte del proyecto FFI2012-38550, financiado por el MINECO y por fondos FEDER (2007-2013).

en español. De acuerdo con el corpus extraído para este estudio, del DRAE (2001), los adjetivos con base autónoma son menos de un tercio del total. Así, entre los adjetivos de base griega, al lado de *átono* y *decasílabo* que coexisten con *tono* y *sílaba*, están *abléfaro* y *polimorfo*, que carecen de los nombres correspondientes \**bléfaro* y \**morfo*; de modo similar, si los adjetivos de base latina *deforme* y *uniforme* disponen del sustantivo *forma*, no ocurre lo mismo con *discordé* y *tricipite*. Si se tiene en cuenta el origen de tales bases, donde se registra la mayor proporción de bases no autónomas es en los adjetivos de origen griego, tanto en los adjetivos heredados (*acéfalo*, *ácrono*, *áfílo*) como en los creados en las lenguas modernas (*acarpó*, *adáctilo*, *amorfo*). Se trata de formaciones que actúan predominantemente en el léxico de especialidad, sobre todo en el léxico de la botánica y de la zoología<sup>1</sup>. Por lo que respecta a las formaciones con base latina, es muy recurrente la alternancia del nombre en forma popular y de la base nominal del adjetivo en forma culta: *daño indemne*, *sueño insomne*, *frente bifronte*, *lengua bilingüe*, etc. Si a ello se añaden las alternancias vocálicas existentes en adjetivos heredados del latín, del tipo *arma inerme*, *arte inerte*, *barba imberbe*, *pena impune*, etc., resultará evidente que muchos de estos adjetivos presentan dificultades para el análisis sincrónico y también, claro está, para el sentimiento lingüístico de los hablantes, para quienes los adjetivos serán interpretables según su grado de conocimiento del léxico griego y latino (véase Serrano-Dolader 1999: 743).

Según Iacobini (2004: 186), la interpretación parasintética de estos adjetivos identifica un elemento inicial de valor negativo o cuantificador y un elemento final vocálico adjunto a una base nominal. Por lo que respecta a esta clase de adjetivos en español, una de sus características formales consiste en presentar como segmento final de una base nominal la vocal *-e* (*de-forme*), la alternancia flexiva de género *-o/-a* (*in-coloro*, *-a*), o una consonante (*bi-color*). He aquí una breve relación de ejemplos con los tres posibles finales distribuidos según que el elemento inicial sea: a) prefijo privativo, b) prefijo cuantificador, c) otros prefijos y d) sustantivo o adjetivo<sup>2</sup>. Incluimos adjetivos del tipo (d) porque, como veremos en (2), serán necesarios para una justificación global de la génesis de esta clase de adjetivos:

<sup>1</sup> En estas disciplinas figuran adjetivos con prefijo en primer término (*acleido*, *áfílo*, *apétalo*) pero, sobre todo, adjetivos con sustantivo o adjetivo como primer término, de los que hablaremos más adelante, cf. *actinomorfo*, *anemófilo*, *artiodáctilo*, *artrópodo*, *branquiuro*, *braquícero*, *braquiópodo*, *braquiuro*, etc.

<sup>2</sup> Separaremos con la barra oblicua / las formaciones con base griega y latina. Las heredadas del griego o del latín irán en letra redonda, las creaciones en *cursiva*. El guión (–) indica inexistencia del tipo de adjetivo.

1) Adjetivos en *-e*:

- a) *-*/deforme, informe, implume; *acaulé, disforme, inánime*.
- b) *monocorde*/biforme, tricorne, tricúspide; *plurilingüe, unimembre*.
- c) exodonte/conforme, perenne, proclive; *conteste*.
- d) anisodonte/alípede, ecuánime, solemne; *anatiforme, deiforme, grandánime*.

2) Adjetivos en *-o/a-*:

- a) acéfalo, áfono, *abléfaro, amorfo*/inoloro, inhóspito; *indoloro, insaboro*.
- b) decasílabo, monótono; *bicéfalo, monorrino*/bípedo, multifloro; *bimano, bivalvo*.
- c) análogo, epónimo; *endófito, sinsépalo*/coevo, profano; *-*.
- d) antropomorfo, oxítono; *actinomorfo, artiodáctilo*/equilátero, magnánimo; *alípedo, caducifolio*.

## 3) Adjetivos en consonante:

- a) *-*; acotiledón/impúber; *-*,
- b) *-*; monocotiledón/bicolor, tríceps; *bimotor*.

La cuestión que cabe plantear es si este tipo de adjetivos es analizable y cómo. En este punto se contraponen las opiniones de Iacobini y Serrano-Dolader. Para Iacobini (2004: 186), se trata de un tipo de adjetivos que no responde a un patrón de formación regular del italiano, pues son formaciones de origen latino – habría que añadir griego– a las que se suman casos aislados de creaciones analógicas en italiano. Para este estudioso, la *-e* y la *-o* finales de *imberbe* e *inoloro* no son sufijos derivativos del italiano.

Distinta es la visión de Serrano-Dolader (1999) quien, al menos para aquellas formaciones que resultan hoy transparentes, propone una construcción parasintética prefijo + nombre + sufijo, en la que distingue tres modalidades según la forma del sufijo: en *-e*, en *-o* y sin sufijo explícito (*-Ø*). He aquí algunos ejemplos. Distinguiremos en cada modalidad el tema del nombre base ya que, como veremos, resultará pertinente desde el punto de vista diacrónico:

1) Con sufijo *-e*, tipo *forma* → [*de* + *form(a)* + *e*]

- nombre de tema en *-a*: *arma inerme, barba imberbe, forma deforme, fama infame, pluma implume*.
- nombre de tema en *-o*: *cuerno bicorne, género congénere, daño indemne, miembro bimembre, remo birreme*.
- nombre de tema en *-e*: *arte inerte, cúspide bicúspide, diente tridente, fauces trifauce, frente bifronte, mente demente*.

- 2) Con sufijo *-o*, tipo *sílaba* → [*bi* + *silab(a)* + *o*]
- nombre de tema en *-a*: *fortuna infortunado, rima monorrímo, sílaba bisílaba, valva bivalvo*.
  - nombre de tema en *-o*: *alfabeto analfabeto, pétalo apétalo, sépalo asépalo, tono átono; ángulo hexángulo, mano bmano, metro trímetro, número innúmero, término contérmino*,
  - nombre de tema en *-e* -
  - nombre de tema en consonante: *color incoloro, dolor indoloro, flor multifloro, sabor insaboro*.
- 3) Con sufijo *-Ø*, tipo *color* → [*bi* + *color* + *Ø*]
- nombre de tema en consonante: *color bicolor, cotiledón acotiledón, mes tremés*.

Conviene subrayar que, según Serrano-Dolader, en aquellas formaciones en que la *-e* y *-o* finales coinciden con la vocal del tema del nombre base (*dente tridente, pétalo apétalo*) dicha vocal «debe interpretarse no como la vocal final de la base de derivación, sino como el sufijo derivativo» (Serrano-Dolader 1999: 182). Así como resulta factible interpretar la *-e* de *deforme* como sufijo, no se puede decir lo mismo del afijo flexivo de género masculino en *apétal-o*. Al final contrastaremos esta interpretación con la que propone Oniga (1988) para este tipo de formaciones en latín.

Serrano-Dolader opta por este análisis después de descartar otros dos «de difícil justificación» según él y creo que tiene razón. Aparecen desarrollados en Serrano-Dolader (1995: 180-182). Uno de ellos es la solución corbiniana, que atribuye poder transcategorizador al prefijo (*pétalo N* → *apétalo A*) y que, en efecto, es difícil de sostener. El otro consiste en aplicar sucesivamente, no simultáneamente, dos reglas: una de conversión (*pétalo N* → *apétalo A*) y una segunda de prefijación con *a-* (*pétalo A* → *apétalo A*). El rechazo de este análisis se basa en dos buenos argumentos. El primero se resume en que la conversión sustantivo → adjetivo tipo *mano* → *\*mano, -a* "que tiene manos" (cf. *bímano, -a*) no se produce en español más que de manera muy excepcional. Se podrían añadir otros dos ejemplos que cita Rainer (1999: 4629), los adjetivos posesivos *modorro, -a* y *murrio, -a* derivados de *modorra* y *murria*, que el autor interpreta como conversiones. Ejemplifica también como conversiones *canela* → *canelo, -a*, *castaña* → *castaño, -a* que, según Rainer, entrarían en la categoría semántica de los adjetivos de semejanza. El segundo argumento que aduce Serrano-Dolader, muy convincente, es que esta propuesta choca con lo que él denomina «Principio de la coherencia paradigmática». Así razona este estudioso:

Si en el paradigma léxico derivativo de *alfabeto, mano* y *rectángulo* aparecen las formaciones adjetivas *alfabético, manual* y *rectangular*, sería esperable que

esos mismos adjetivos y no otros fueran los que se transparentasen en las formaciones numerales o privativas de la correspondiente serie paradigmática. Si se pretenden explicar las formaciones de las que ahora tratamos como mera prefijación de una base adjetiva previa, lo normal sería que en español se hubieran actualizado *analfabético*, *bimanual* y *trirrectangular*, y no *analfabeto*, *bimano* y *trirrectángulo* (Serrano-Dolader 1995: 182).

Al lado de los tres tipos estructurales indicados, Serrano Dolader identifica un cuarto tipo que, según él, responde a la construcción mórfica parasintética prefijo + nombre + sufijo: *bi-* + *foc(o)* + *al*. Sin ánimo de entrar en la cuestión de si se trata de una construcción parasintética, o de una construcción primero sufijada y luego prefijada, lo cierto es que esta construcción contrasta con las tres anteriores y es la típica de los adjetivos con prefijos locativos (*intervocálico*) y temporales (*posconciliar*). Lo peculiar de los prefijos privativos y numerales es que comparten esta estructura con la anterior en las tres modalidades indicadas. Es más, tanto en los prefijos privativos como en los numerales, la construcción mórfica prefijo + nombre + sufijo es la predominante pues es la que responde al modelo regular del español. Producto de este hibridismo en cuanto a procedimientos de formación es la existencia de abundantes dobles: *polimorfo* ~ *polimórfico*, *bi-*, *tetrasílabo* ~ *bi-*, *tetrasilábico*, *isotermo* ~ *isotérmico*, *infortunado* ~ *infortunado*, *indecoro* ~ *indecoroso*, *cuadrángulo* ~ *cuadrangular*, *cuadrilátero* ~ *cuadrilateral*, etc. Son los adjetivos truncos los que acaban por ceder en el uso.

## 2. EL PATRÓN FORMATIVO EN LATÍN Y EN GRIEGO

En latín y en griego nos encontramos con que, al lado de adjetivos como lat. *bifōrmātus*, *bipedālīs*, gr. *akósmios*, *polykhrónios*, que presentan la secuencia mórfica prefijo + nombre + sufijo adjetival, existen otros como *bifōrmis*, *bipēs*, *ákosmos* y *ákhronos*, que presentan la secuencia prefijo + N, esto es, adjetivos en los que no figura un sufijo adjetivador del nombre. Esta segunda modalidad morfológica, operativa en ambas lenguas, está mucho más desarrollada en griego (Brea 1980: 107-112)<sup>3</sup>. Son estos últimos adjetivos los antecedentes directos del tipo de adjetivos españoles considerados en el apartado anterior.

Los adjetivos de esta clase se conocen tradicionalmente como bahuvrihi o posesivos. Su estructura o, dicho en términos dinámicos, el tipo de proceso morfo-

<sup>3</sup> Como muy bien indica Brea, bastantes de las formaciones existentes en latín son transliteraciones de palabras griegas; basta pensar en palabras con el prefijo *a-* griego, como *acephalus*, *ametros*, *achrōmos* transliteraciones de las palabras griegas *aképhalos*, *ámetros*, *ákhro:mos*. En otros casos se calca el modelo griego, cf. *illūnis* = *ásele:nos*, *informis* = *ámorfos* (Brea 1980: 110).

lógico que interviene en su formación, siempre ha sido objeto de discusión. Veamos algunas de las características que presentan.

Como primer término figuran sobre todo prefijos privativos (especialmente *in-* y *a-*: lat. *barba* → *imberbis*, *sanguis* → *exsanguis*, *mens* → *ā-*, *dē-mens*, gr. *karpós* → *ákarpos*, *kephalé*: → *aképhalos*, *pais* → *ápais*) o cuantificadores (lat. *color* → *bi-*, *tri-*, *ūni-color*, *fōrma* → *bi-*, *multi-*, *octi-*, *ūni-fōrmis*, gr. *karpós* → *polýkarpos*, *kephalé*: → *poly-*, *tri-képhalos*, *pais* → *dí-*, *trí-pais*), aunque no faltan temas nominales (lat. *cornū* + *frons* → *cornifrons*, gr. *líthos* + *derma* → *lithó-dermos*) o adjetivales (*siccus* + *oculus* → *siccoculus*, gr. *pakhýs* + *derma* → *pakhýdermos*)<sup>4</sup>.

Estos adjetivos siempre se han interpretado como exocéntricos porque, como adjetivos que son, se relacionan, a través de la concordancia de género y número, con un nombre exterior, que es el núcleo de la construcción. De ahí el valor «mudado», posesivo, que se atribuye al significado que aportan al sustantivo modificado. Oniga (1988: 117) expresa muy bien el significado «mudado» de estos adjetivos a propósito de *magnanimus*: «*magnanimus* non indica infatti semplicemente un “animo grande”, ma una “persona che possiede un animo grande”». Otro tanto se puede decir de una formación paralela griega como *rhododáktylos* (*rhodon* “rosa” + *dáktylos* “dedo”) cuyo significado no es “dedo de color de rosa (rosado)” sino “con dedos de color de rosa (rosados)” (Meillet-Vendryes 1968: 433).

Se apunta a veces (Buck 1963: 355) que estos adjetivos son en su origen nombres cuyos miembros integrantes están en relación de subordinación (el elemento primero determina o modifica al que figura en segundo lugar) y cuyo significado sería deducible directamente de la suma de los significados de los constituyente y de su estructura interna. Así *magnanimus*, como nombre, significaría, “alma grande”. A través de su uso recurrente en aposición con otro nombre, como en *homo magnanimus*, se convertiría en la clase adjetivo: *magnanimus*, *-a*, *-um*. La relación entre los constituyentes sigue siendo de subordinación, donde el primer término determina al segundo, pero hay una degradación de rango en términos de Jespersen: el sustantivo *magnanimus*, *-i* contiene en segunda posición un término primario, *animus*, que determina la clase del nombre compuesto, y uno secundario en posición inicial, *magnus*. Pero el adjetivo *magnanimus*, *-a*, *-um*, al integrarse como constituyente del sintagma nominal *homo magnanimus*, funcio-

<sup>4</sup> Sin embargo, al menos por lo que respecta al latín, los pocos ejemplos existentes con nombre o adjetivo como primer término son puramente poéticos y artificiales (Fruyt 2005: 39).

na como término secundario con respecto a *homo* y, a su vez, dentro del adjetivo *magnanimus*, el término secundario *-animus*, que es su elemento nuclear, resulta modificado por *magnus*, que para a ser término terciario. El latín no dispone del adjetivo *animus*, *-a*, *-um* como palabra autónoma, sino como constituyente segundo de los adjetivos *aequanimus*, *anxianimus*, *exanimus*, *flexanimus*, *leuianimus*, *pūsillanimus*, etc. El español tampoco dispone de *ánimo*, *-a* como adjetivo simple; por este motivo, a diferencia de lo que sucede en adjetivos como *pelirrojo*, donde *rojo* existe como adjetivo simple y es posible glosar su significado como «rojo en cuanto al pelo», para parafrasear los adjetivos latinos *magnanimus*, *bifrons*, *imberbis* (o sus correspondientes españoles *magnánimo*, *bifronte*, *imberbe*) debemos recurrir a la frase preposicional equivalente al adjetivo: «de alma grande», «de dos frentes o caras» y «sin barba» respectivamente.

¿Cómo interpretar el proceso que conduce a la formación de estos adjetivos a partir de una combinación de dos bases o de un prefijo y una base, si es un sustantivo la base que figura en segunda posición o que sucede al prefijo? Lo peculiar de este tipo de construcción morfológica es que dicho sustantivo, al entrar en combinación con otra base precedente o con un prefijo, se convierte en adjetivo y, como tal, va a adquirir la flexión propia de esta clase de palabras: la ternaria en *-us*, *-a*, *-um*, construida sobre los dos temas complementarios en *-o-* y en *-a-* (*numerus* → *innumerus*, *-a*, *um*), la binaria en *-is*, *-e*, construida sobre el tema en *-i-* (*fāma* → *infāmis* masc. y fem., *infāme* neutro), y la de forma única para los tres géneros, propia de los temas en consonante (*pēs*, gen. *ped-is* → *bipēs*, gen. *biped-is*). El distinto grado de adaptación en la adopción de la flexión propia del adjetivo, así como las distintas modalidades adoptadas, que a veces alternan dando lugar a dobles, obedecen al hecho de pasar de un sustantivo dotado de género fijo a un adjetivo de flexión variable y al grado de adaptación del tema del sustantivo base a las opciones flexivas indicadas, propias del adjetivo. He aquí un cuadro ilustrativo donde se juega con la combinación de los dos factores mencionados:

<u>tema</u> <u>del sustantivo</u>	<u>tema del adjetivo</u> <u>posesivo</u>				
-a-	-o/a-	-i-	<i>consonante</i>	-u-	-e-
arma	inermus <sup>5</sup>	inermis			
barba	imberbus	imberbis			
coma	concomus	concomis			
fāma	infāmus	infāmis			
fōrma	dēformus	dēformis			
lingua	bilinguus	bilinguis			
norma		ēnormis			
plūma		implūmis			
poena		impūnis			
-o-	-o/a-	-i-	<i>consonante</i>	-u-	-e-
aeuum	coaeuus				
angulus	triangulus				
annus		biennis			
capillus	albicapillus				
damnum		indemnis			
fānum	profānus				
folium	multifolius				
membrum		bimembris			
neruus	ēneruus	ēneruis			
pilus		dēpilis			
rēmus	aequirēmus	trirēmis			
signum		insignis			
somnus	semisomnus	insomnis			
<i>consonante</i>	-o/a-	-i-	<i>consonante</i>	-u-	-e-
ars			iners		
caput	bicapitus	bicapitis	biceps		
color	bicolōrus <sup>6</sup>		bicolor		
cor		concors			
dens			bidens		
frons			bifrons		

<sup>5</sup> La *a* en sílaba inicial cerrada pasa a *e* en sílaba interior: *arma inermis*, *barba imberbus*, *anus perennis*; si está en sílaba libre, pasa a *-i-*: *facilis difficilis*, *facio conficio*, pero *factus confectus* (Niedermann 1985: 18-28).

<sup>6</sup> Según Bader (1962: 162), adjetivos como *inodōrus* o *multiflōrus* están sin duda hechos sobre los adjetivos correspondientes *odōrus*, *flōrus*, no sobre los sustantivos correspondientes *odor*, *flōs*.

honor	inhonōrus		inhonor		
latus	aequilaterus				
ōs, ōris	inōrus				
pars			expers		
pectus	tripectorus				
pēs	bipedus		bipēs		
rādix			multirādix		
<i>-i-</i>	<i>-o/a-</i>	<i>-i-</i>	<i>consonante</i>	<i>-u-</i>	<i>-e-</i>
caulis		ūnicaulis			
fīnis		confīnis			
foris		biforis			
testis		ūnitestis			
<i>-u-</i>	<i>-o/a-</i>	<i>-i-</i>	<i>consonante</i>	<i>-u-</i>	<i>-e-</i>
cornū		bicornis			
manus	centimanus			anguimanus	
sensus	exsensus				
<i>-e-</i>	<i>-o/a-</i>	<i>-i-</i>	<i>consonante</i>	<i>-u-</i>	<i>-e-</i>
fidēs,-eī	leuifidus				
spēs					expēs

Como se puede observar, no hay una solución única para adaptar el tema del sustantivo base, de género fijo, a la flexión concordada propia del adjetivo. Los nombres de tema en *-a-* (*barba*) y en *-o-* (*angulus*) se adaptan como adjetivos complementando la flexión sobre los dos temas en *-o/-a-*: *imberbus*, *-a*, *-um*, *triangulus*, *-a*, *-um*. Los nombres de tema consonántico (*pēs*) mantienen el final consonántico como único exponente para los tres géneros (*bipēs*), si bien en concurrencia con la flexión temática (*biceps* ~ *bicapitus*, *bicolor* ~ *bicolorus*, *bipēs* ~ *bipedus*). De modo similar, los nombres de tema en *-i-* (*fīnis*) permanecen sin cambiar, complementando la flexión (*confīnis*, *-e*). Mayor dificultad presentan los nombres de tema en *-u-* (*manus*, *-ūs*) y en *-e-* (*fidēs*, *-eī*), al no existir en latín adjetivos con estos temas. Son escasos los que se presentan y alternan entre la solución inicial de mantener la flexión sobre el mismo tema (*centimanus*, *-ūs*; *expēs*, *-eī*) y, la posterior, de pasar a la flexión en *-o/a-* (*anguimanus*, *-a*, *-um*, *leuifidus*, *-a*, *-um*)<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> A veces aparecen distintas alternativas, que no son más que una muestra de las dificultades inherentes a la adjetivación del sustantivo al adaptarse a la flexión como adjetivo. En algunos

Pero lo peculiar del latín, frente al griego<sup>8</sup>, es que, al lado de la solución *-o/a-*, que es la más antigua, también opta por la flexión de tema en *-i-*: *-is*, *-e*, que será la que tienda a generalizarse en el latín tardío (Poultney 1960, Oniga 1988). Esto explica la existencia de numerosos dobles en *-o/a-* y en *-i-*: *imberbus imberbis*, *infāmus infāmis*, *bilinguus bilinguis*, *exanimus exanimis*, *concomus ~ concomis*, *inermus inermis*, *triugus triugis*, etc. No están aún claras las condiciones de empleo entre la flexión temática en *-o/a-* y la flexión de tema en *-i-*. Bader constata que son más frecuentes los adjetivos en *-i-* construidos sobre sustantivos femeninos en *-a* (cf. *defāmis*, *infāmis*, *implūmis*, *ēnormis*, *imberbis*, *bilinguis* y la abundante serie en *-fōrmis*: *de-*, *ē-*, *ex-*, *bi-*, *multi-*, *cani-*, *serpenti-*, *tauri-fōrmis*) y los construidos sobre sustantivos neutros en *-o-* (cf. *rebellis*, *bimembris*, *indemnīs*, *excornīs*). Sean como sean el origen y las condiciones de empleo de *-i-*, lo cierto es que, como insiste la autora una y otra vez, «Ce sont les exigences du genre grammatical qui guident toute la formation des composés à second membre nominal. Cette formation ne va pas sans tâtonnements» (Bader 1962: 158).

La situación en griego resulta menos compleja ya que es menor el número de declinaciones y son raros los adjetivos de tema en *-i-*. He aquí un cuadro ilustrativo donde se combina el tema del sustantivo base con el tema del adjetivo posesivo:

<u>tema del</u> → <u>sustantivo</u>	<u>tema del adjetivo posesivo</u>	
<i>-a-</i>	<i>o/a</i>	<i>consonante, -i-e -y-</i>
ákantha	anákanthos	
díke:	adikós	
doxa	heteródoxos	
grammé:	monógrammos	
hédra	oktáedros	
kardía	akárdios	
kephalé:	aképhalos	
morphé:	ámorphos	
syllabé:	disýllabos	

---

casos esta adaptación lleva a diferencias formales fuertes entre el sustantivo simple y la forma que adopta como adjetivo, cf. *faciēs* → *bifáx*, *trifáx*, *bucca* → *atribux* (vid. Bader 1962: 155-181).

<sup>8</sup> Mientras que en latín los adjetivos de tema en *-i-* son numerosos, en griego son raros. Normalmente los adjetivos griegos correspondientes son en *-o-*: lat. *similis*, *humilis*, gr. *homalós*, *khthamalós* (Buck 1963: 209).

-o-	<i>o/a</i>	<i>consonante, -i- e -y-</i>
arithmós	anáριθμος <sup>9</sup>	
dáktylos	μονοδάκτυλος	
de:mos	επίδε:μος	
karpós	ἀκαρπός	
khrónos	ισόκρονος	
logos	ἀνάλογος	
métron	ἀμέτρος	
theós	ἐνθεός	
tonos	ἀτονός	
<i>cons., -i- e -y-</i>	<i>o/a</i>	<i>consonante, -i- e -y-</i>
álgos,-eos		ἀναλγέ:ς
ané:r,andrós	ἀνανδρός	
ánthos,-eos		ευανθή:ς
dákry, -ys		ἀδάκρυς
derma, atos	λιθόδερμος	
gramma, atos	ἀγράμματος	
hals, halós	ἀν-άλος	
khró:ma,-tos	ἀκρό:ματος	
khró:ma,-tos	πολύκρο:μος	
me:n, me:nós	δίμε:νος	
méros,-eos	ισόμορος	ἀμερέ:ς
naus, ne:ós		ἀναύς
ónoma,-atos	ἀνό:νυμος <sup>10</sup>	
pais, paidós		ἀπαῖς
phré:n,phre:nós		ἀφρο:n
pólis, -eo:s		τρίπολις
pus, podós	ἑξάποδος	ἑξάπους ~ ἑπταπόδέ:ς
sárx,sarkós	πολύσαρκος	
se:ma,atos	ἀσε:μος	
so:ma,atos	ἀσό:ματος	

Las adaptaciones del tema del sustantivo base a las opciones flexivas propias del adjetivo son similares. Los nombres de tema en *-a-* y en *-o-* pasan normalmente a temas en *-o-*, con la desinencia *-os* para el masculino y femenino, y *-on* para el

<sup>9</sup> Cf. lat. *innumerus*.

<sup>10</sup> Cf. *an-, di-, dys-, ep-, eu-, hom-, par-, poly-, syn-ó:nimos*; en español están presentes *anónimo, epónimo, evónimo, homónimo, parónimo* y *sinónimo*. La vocal inicial *o-* de *ónoma*, precedida de otra *-o* del primer elemento, se contrae en la correspondiente *-o-* (Buck 1963: 360; Fleury 1971: 61): *homó:nymos*. Este alargamiento se extiende analógicamente a los demás adjetivos.

neutro: *doxa* → *éndoxos*, *éndoxon* (Meillet-Vendryes 1968: 430). Los nombres de tema en *-í* e *-y-* generalmente retienen el tema de la base nominal en el adjetivo correspondiente (*polis* → *trípolis*, *dákry* → *ádakrys*); los de tema en consonante, en cambio, alternan entre el mantenimiento del tema consonántico (*país* → *ápais*, *phré:n* → *áphro:n*<sup>11</sup>) o su tematización en *-o* (*gramma* → *agrámmatos*, *se:ma* → *áse:mos*). A veces concurren las dos opciones, cf. *méros* → *isómeros* ~ *amerés:s*, *pus* → *hexápedos* ~ *hexápus*).

### 3. FINAL

Como cierre del trabajo, quisiera retomar la cuestión relativa al patrón de formación que rige este tipo de adjetivos, ya tratada a propósito de las formaciones existentes en español. Centrándonos en el foco del problema, resulta que en las tres lenguas estudiadas coexisten adjetivos que coinciden en presentar como primer elemento un prefijo, o una base nominal o adjetiva. La diferencia radica en que el segundo elemento, que siempre es un sustantivo, en unos casos aparece sucedido de un sufijo adjetival y en otros no, cf. esp. *cuadrangular* ~ *cuadrángulo*, *-a*, *unifoliado*, *-a* ~ *unifolio*, *-a*, lat. *bicorpor* ~ *bicorporeus*, *triangularis* ~ *triangulus*, *-a*, *-um*; gr. *akósmios*, *-on* ~ *ákosmos*, *-on*, *polykhrónios*, *-on* ~ *ákhronos*. Ya hemos visto en (1) la propuesta de Serrano-Dolader. Para el latín se ha esbozado otro patrón. Es el formulado por Oniga (1988) quien, siguiendo al máximo la hipótesis de la ramificación binaria ubicua en la teoría morfológica de entonces, propone la aplicación de dos reglas sucesivas para la creación de estos adjetivos: una primera de sufijación, que transforma el tema nominal del segundo miembro en tema adjetivo (sufijo Ø para adjetivos en *-o/a-*, tipo *albicapillus*, *-a*, *-um*; sufijo *-í-* para adjetivos de tema en *-í-*, tipo *multisignis*, *-e*). El resultado de esta primera regla, como reconoce el autor, «è che, quasi sempre, il secondo membro risulta una parola possibile, ma non esistente al di fuori del composto» (Oniga 1988: 121). Se trata del tema adjetivo de una palabra inexistente que, para figurar como constituyente de una palabra compleja, necesita de la aplicación de una segunda regla: de composición (*multisignis*) o de prefijación (*insignis*). La propuesta de Oniga tiene el inconveniente, ya indicado por Serrano-Dolader, de que los adjetivos resultantes de la primera regla de afijación no existen de manera «sistemática». Los antónimos de estos adjetivos no son los adjetivos «posibles pero inexistentes» supuestos por el autor, sino otros existentes y con sufijo claramente «vi-

<sup>11</sup> El griego conserva algunas de las alternancias indoeuropeas vocálicas radicales entre el tema del nombre base y el del adjetivo: *phré:n* / *áphro:n*, *paté:r* / *apáto:r*. En latín también hay una huella de esta alternancia en *ex-torris* al lado de *terra* (Meillet-Vendryes 1968: 430).

sible», cf. *infāmis* / *fāmōsus*, *inglōrius* / *glōriōsus*, *imberbis* / *barbātus*, *innumerus* / *numerātus*, etc. (vid. Brea 1980).

La hipótesis de la combinación sucesiva de dos reglas no parece, pues, muy acorde con los hechos. Hay que admitir reglas de formación complejas que consisten en la aplicación simultánea, no sucesiva, de dos reglas (Bauer 1988, Pena 1991). En este sentido, me parece más adecuada para esta clase de adjetivos «truncos», tanto griegos como latinos, una regla compleja del mismo tipo que la que Crocco Galèas y Iacobini (1993: 169) proponen para un verbo parasintético, como *exsurdāre* (según su interpretación): «dalla base aggettivale *surdus* è generato un verbo (*exsurdāre*) mediante l'azione contemporanea di un prefisso e di un'operazione di conversione». De modo similar, podemos proponer que la formación de los adjetivos lat. *triangulus*, gr. *anárithmos* se genera mediante la combinación simultánea de prefijación y conversión (de sustantivo en adjetivo), y la de los adjetivos lat. *grandaeuus*, gr. *argyrótoxos* mediante combinación simultánea de composición y conversión. Frente al circunfijo clásico, el sufijo está sustituido aquí por un proceso de conversión. Para los adjetivos latinos de tema en *-i-*, tipo *imberbis*, *dēformis*, *ēnormis*, cabría interpretar la *-i-* como sufijo, y así se hace normalmente, pero es un sufijo muy *sui generis*: se trata de la vocal del tema.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALEMANY BOLUFER, José (1941): *Gramática de la lengua griega*, Madrid, Aldecoa.
- BADER, Françoise (1962): *La formation des composés nominaux du latin*, Paris, Les Belles Lettres.
- BAILLY, M. Anatole (1950): *Dictionnaire grec-français*, Paris, Hachette. Edición revisada por L. Séchan y P. Chantraine.
- BAUER, Laurie (1988): «A Descriptive Gap in Morphology», en G. Booij y J. van Marle, eds., *Yearbook of Morphology*, Dordrecht, Foris, pp. 17-27.
- BREA, Mercedes (1980): *Antónimos latinos y españoles. Estudio del prefijo in-*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago.
- BUCK, Carl Darling (1963[1933]): *Comparative grammar of Greek and Latin*, Chicago, The University of Chicago.
- CHANTRAINE, Pierre (2009): *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*, Paris, Klincksieck.
- COROMINAS, Joan y José Antonio PASCUAL (1980-1991): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos.
- COTTEZ, Henri (1980): *Dictionnaire des structures du vocabulaire savant*, Paris, Robert.
- CROCCO GALÈAS, Grazia y Claudio IACOBINI (1993): «Parasintesi e doppio stadio derivativo nella formazione verbale del latino», *Archivio Glottologico Italiano*, LXXVIII, fasc. II, pp. 167-199.

- FLEURY, E. (1971): *Morfología histórica de la lengua griega*, Barcelona, Bosch.
- FRUYT, Michèle (2005): «Le statut des composés nominaux dans le lexique latin», en C. Moussy, ed., *La composition et la préverbation en latin*, Paris, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne. Colección Lingua latina 8, pp. 29-53.
- GAFFIOT, Félix (1934): *Dictionnaire illustré Latin-Français*, Paris, Hachette.
- GLARE, Peter G. W., ed. (1982): *Oxford Latin Dictionary*, Oxford, Clarendon Press.
- GROSSMANN, Maria y Franz RAINER (2004): *La formazione delle parole in italiano*, Tübingen, Niemeyer.
- HALE, William Garner y Carl Darling Buck (1903): *A Latin Grammar*, New York-Chicago, Mentzer, Bush & Company.
- IACOBINI, Claudio (2004): «Composizione con elementi neoclassici», en M. Grossmann y F. Rainer, eds., *La formazione delle parole in italiano*, Tübingen, Niemeyer, pp. 69-95.
- MAGNIEN, Victor (1944): *Grammaire comparée du grec et du latin*, Grenoble, Les Editions Françaises Nouvelles, D. L.
- MEILLET, André y Joseph VENDRYES (1968[1924]): *Traité de grammaire comparée des langues classiques*, Paris, Honoré Champion.
- NIEDERMAN, Max (1985[1953]): *Phonétique historique du latin*, Paris, Klincksieck.
- ONIGA, Renato (1988): *I composti nominali latini. Una morfologia generativa*, Bologna, Pàtron Editore.
- PENA, Jesús (1991): «La palabra: estructura y procesos morfológicos», *Verba*, 18, pp. 69-128.
- PISANI, Vittore (1974[1948]): *Grammatica latina storica e comparativa*, Torino, Rosenberg e Sellier.
- POULTNEY, James W. (1953): «The Declension of Latin Compounds Adjectives», *AJPh*, 74, pp. 367-82.
- RAINER, Franz (1999): «La derivación adjetival», en I. Bosque y V. Demonte, eds., *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, vol. 3, pp. 4595-4643.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001): *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- SERRANO-DOLADER, David (1995): *Las formaciones parasintéticas en español*, Madrid, Arco/Libros.
- (1999): «La derivación verbal y la parasíntesis», en I. Bosque y V. Demonte, eds., *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, vol. 3, pp. 4683-4755.